

# “LA REVOLUCIÓN POSIBLE Y EL COMPROMISO CON LA REVOLUCIÓN”

*El nacimiento y primeros años de consolidación  
del Partido Comunista Marxista-Leninista Ecuatoriano  
como izquierda marxista-leninista<sup>1</sup>*

***Edgar Isch López y Ángela Zambrano Carranza***

<https://doi.org/10.32719/9789942566607.2>

## INTRODUCCIÓN

El Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador (PCMLE) nació el 1 de agosto de 1964. La fecha marca un hito en el debate y la organización de las izquierdas en Ecuador y plantea una ruptura ideológica y política con la organización que hasta entonces representaba en solitario a los marxistas ecuatorianos, el Partido Comunista del Ecuador (PCE). Tal acontecimiento ocurrió en un momento histórico importante, a nivel internacional y nacional, que planteó debates centrales sobre la posibilidad de una revolución en el país, su conducción, programa y medios para lograrla. Además, se intensificaban las contradicciones sociales de todo tipo y se agudizaban las acciones políticas de distinto signo.

1. Este capítulo es parte de una investigación más amplia, titulada “Contexto y orígenes de la izquierda revolucionaria de los años 60 en el Ecuador”. El apoyo de la Oficina Región Andina de la Fundación Rosa Luxemburg ha permitido su realización. Una versión previa de este artículo fue publicada en *Periódico Opción* (2023), <https://periodicoopcion.com/pcmle-la-revolucion-posible-y-el-compromiso-con-la-revolucion/>.

La indiscutible importancia del contexto no determinó de manera automática las posiciones que los distintos actores asumirían. Este artículo concluye que las diversas vías de análisis político e ideológico permitieron una manera diferenciada de entender la realidad, de apreciar las posibilidades de una revolución social y de cómo llevarla adelante. Con el paso de los años, el PCMLE se mantiene como una fuerza activa con influencia en múltiples organizaciones populares, obreras y campesinas, pasando por sectores indígenas, sumando juveniles y estudiantiles de nivel secundario y universitario, mujeres, trabajadores informales, barriales y de trabajadores del arte. Su presencia se desarrolla a escala nacional e internacional, lo que motiva a conocer con más precisión su historia, utilizando para ello documentos tanto partidarios como externos.

El objetivo de este artículo es examinar la formación del PCMLE y brindar información sobre los primeros años de su consolidación ideológica, política y orgánica. Aunque solo se trata de un acercamiento histórico, es claro que existen muchos más aspectos para analizar. Los autores esperamos sea una contribución a la memoria histórica del proceso revolucionario en el país.

## ANTECEDENTES

No debe extrañar que al interior de un partido comunista se lleve a cabo una confrontación ideológica. Líderes como Vladimir Lenin y organizaciones como la Internacional Comunista señalarían que se trata de una necesidad de corregir errores y desviaciones en el camino hacia la dictadura del proletariado. Dictadura que, en palabras propias de Marx, es consecuencia de la lucha de clases para superar el capitalismo. De hecho, en el mismo surgimiento del PCE, cuyos orígenes se ubican en 1926 y tendría su presencia di-

recta en 1931, se presentaron diferencias de posición que crecieron hasta llevar a una ruptura entre el Partido Socialista y el Partido Comunista. Posteriormente, se produjeron debates igualmente intensos durante y tras La Gloriosa o Revolución de mayo de 1944, realizada con la acción e influencia de los partidos comunista y socialista, cuyo impulso revolucionario fue rápidamente dejado de lado para ser reemplazado por una política de alianzas, incluso con la derecha y sectores de la burguesía a las que se entregó la dirección del proceso. Los sectores de izquierda y obreros asumieron pocos cargos estatales tras esa gesta, especialmente parlamentarios, cargos cada día menos determinantes.

Parte de los argumentos de la dirección partidaria, comandada en esos años por Pedro Saad Niyaim, constituían una visión conservadora de frentes nacionales e incluso sostenían la existencia de un “imperialismo democrático”. Bajo la influencia de Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos entre 1934 y 1945, cuyos textos se entregaron para formación de la militancia, se tejió la “mortaja de esa revolución decapitada” (Galarza 1990, 30). Tras la revolución, el 4 de julio de 1944, dirigentes como Pedro Saad Niyaim y el socialista Colón Serrano dieron la orden a las guardias armadas y sindicales de devolver las armas al ejército (Ycaza 1991, 123). La evaluación de ese hecho la daría el propio Velasco Ibarra (1946, 116): “Cómo se ha de tener miedo al comunismo en un pueblo que, después de quebrantar a los carabineros, con las armas en la mano, entrega voluntariamente las armas a las autoridades”.

Browder plantearía además otras tesis que supusieron un debate interno en el PCE. Sugería priorizar ante todo la lucha por la paz; tener absoluta confianza en el imperialismo norteamericano con el que se “coincidió” en la lucha contra el nazismo y reducir al mínimo la lucha de clases interna en cada país. Exponía, además, que se debía confiar en el

sistema económico norteamericano para resolver los problemas de las masas e ir poco a poco a una revolución pacífica y lenta en oposición a que estalle un conflicto de clases y llamando, finalmente, a disolver el Partido Comunista en los frentes nacionales y organizaciones sociales con las que había coincidencias. En una de sus obras más conocidas, Browder (1944, 117) plantea que “la existencia de un partido político específico de los comunistas ya no sirve a un objetivo práctico, sino que, por el contrario, podría convertirse en un obstáculo para conseguir una más amplia unidad”.

El revisionismo de Browder encontró resistencia en el PCE. De acuerdo con Nela Martínez, dirigentes como Ricardo Paredes, ella misma y Joaquín Gallegos Lara, enfrentaron de manera “combativa y sistemáticamente a las teorías browderistas, cuyo abanderado apasionado era precisamente Saad” (Martínez 1968, 16). Como parte de la misma línea crítica, en el Primer Congreso de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) realizado en 1943, se sostuvo, contra las tesis de Browder, que “los éxitos indudables de la conferencia de Moscú no pueden hacernos creer que la lucha contra el imperialismo ha sido superada” (FEUE 1994, 47). Debido a la influencia nacional e internacional, reconocida por él mismo, Pedro Saad Niyaim cambiaría de posición y atacaría a las tesis de Browder en 1968, sin desarrollar ninguna autocritica sobre sus posiciones anteriores (Ycaza 1991, 122). Sin embargo, estas serían retomadas más adelante por el “revisionismo moderno” que caracterizarían a Saad y su corriente al interior del Partido.

Vale recordar que desde los años de Lenin se define al revisionismo como una corriente que, bajo el propósito de “revisión y enmienda” de las bases del marxismo, es la introducción en el discurso marxista de tesis que lo desvirtúan y lo niegan. Su primera expresión se presenta en las obras de Edward Bernstein a fines del siglo XIX.

Este autor rompería con el materialismo y la dialéctica y plantearía el predominio de un desarrollo evolutivo y no revolucionario de la sociedad. Sus tesis pregonaban la extinción de las clases sociales y negaban la teoría de la plusvalía, entre otros aspectos. En el desarrollo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y especialmente tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), se presentarían tesis afines que serán denominadas como “revisiónismo moderno” y cuya presencia marca un fuerte debate en el seno del PCE.

En efecto, el XX Congreso del PCUS fue un momento trascendental para las filas del comunismo internacional. Marcó la actuación del revisionismo desde el poder, empleando a su favor el prestigio de la Revolución bolchevique. La denominación de *comunista* reflejó cada vez menos la calidad de ese partido que, en última instancia, llegaría en 1990 a disolver la Unión Soviética y todos sus rasgos estatales socialistas. Desde entonces, la nueva burguesía ocupó abiertamente puestos de mando en el partido y el Estado, puestos que ya ocupaba tiempo atrás de manera solapada.<sup>2</sup>

Los efectos de este Congreso y del llamado Informe Secreto de Jrushchov, dedicado a atacar la figura de Stalin,<sup>3</sup> fueron muy complejos para el campo socialista y para los partidos comunistas.

2. Algo similar puede decirse hoy del Partido Comunista de China, que acepta como tercer brazo del partido a la burguesía y que desarrolla un capitalismo con los más altos niveles de explotación de su fuerza laboral. El “socialismo con características chinas” hoy nada tiene que ver con el leninismo y las experiencias revolucionarias proletarias, especialmente la soviética de las primeras décadas.
3. En los últimos años han sido publicados materiales históricos importantes con base, entre otros, en información occidental y de materiales desclasificados. Entre esos múltiples casos, por ejemplo, se demuestra la falsedad de las acusaciones de Jrushchov contra Stalin en la obra de un historiador norteamericano (Furr 2021).